



Foto: Juan Carlos León Castillo



Ciudadanía y movimientos sociales

Por: Gloria Miriam Erazo Arcos¹

Resumen

La evolución permanente del individuo y la sociedad producen cambios que de alguna manera afectan positiva o negativamente a todos los seres humanos, generando las desigualdades, exclusiones y por ende el descontento de amplios sectores de la población que deben seguir inventando, construyendo y reconstruyendo nuevas formas de organización en procura de una justicia social global, incluyente y participativa. Desde la perspectiva de autores como Hannah Arendt, Alain Touraine, Alfonso Torres, Fabio Velásquez, entre otros, se explora la manera como el hombre ha librado luchas por su sobrevivencia y supervivencia, para lo cual ha requerido del otro como ser humano, y del dominio de la naturaleza. En esencia, se trata de pensar al hombre y la sociedad en la dimensión ciudadana de hoy y de mañana.

Palabras clave: Ciudadanía, nueva ciudadanía, seres humanos.

Abstract

The permanent evolution of the individual and society produce changes that somehow affect all human beings, positively or negatively, generating inequalities, exclusions and thus the discontent of large parts of society that needs to continue inventing, building and reconstructing new forms of organization in search of global social justice, both inclusive and participatory. From the perspective of authors such as Hannah Arendt, Alain Touraine, Alfonso Torres, Fabio Velásquez, among others, the way how man has waged struggles for his survival and endurance, for which he has needed other human beings and natural domain is explored. In essence, it concerns thinking about man and society in today's and tomorrow's citizen dimension.

Keywords: citizenship, new citizens, human beings.

Introducción

El concepto de ciudadanía ha estado desde su origen en continuos y permanentes cambios con implicaciones directas sobre los individuos que de una u otra forma intentan responder a ellas bajo premisas organizativas tanto individuales como colectivas, pero todas ellas respondiendo más al interés colectivo y público que al interés personal e individual. "Vivimos en una mezcla de sumisión a la cultura de masas y repliegue sobre nuestra vida privada" (Touraine, 2000, p. 27).

Las actitudes y comportamientos colectivos, responden a la política de masas, donde el individuo como tal, no visto como ciudadano sino como ser humano es ignorado, al punto de ser y sentirse, en términos de Touraine, "maltratado" (p. 27) por los sistemas e individuos para quienes el interés por el otro dista mucho de ser su preocupación principal; cuanto mayor es la participación del individuo trabajador en la vida pública, cada vez más globalizada, mediante la producción, el consumo y la información, más se percibe la necesidad de encontrar en su vida privada, puntos de apoyo para no ser arrebatado por los mensajes a la vez seductores e impersonales de la sociedad de masas y sus instituciones.

Ciudadanía y movimientos sociales

El concepto de ciudadanía, a partir de los diccionarios de la Real Academia de la Lengua, alude a la calidad y derecho de ciudadano – natural y vecino de una ciudad. Alude al ciudadano como -sujeto de derechos políticos y que interviene ejercitándolos en el gobierno de su país -:

Para Jelin, adquirir una conciencia de ciudadanía se relaciona directamente con la politización del individuo. El propio proceso que implica salir a la esfera pública, forma parte del proceso de construcción de una dimensión de la ciudadanía" (1997, p. 193-194) cuyo ejercicio se manifiesta en la posibilidad del diálogo entre las distintas instancias de la sociedad; "su contracara es la exclusión" (p. 193-194).

¹ Comunicadora Social y Periodista, Especialista en Pedagogía del Aprendizaje Autónomo de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia- UNAD- Cread Popayán; candidata a Magíster en Educación Superior de la Universidad Santiago de Cali. Actualmente es docente del programa de Comunicación social-periodismo de la Institución Tecnológica Universitaria de Comfacaucá, Uicomfacaucá, donde además coordina el periódico virtual Kybalion; hace parte del grupo de investigación Comunicación para la ciudadanía y del proyecto "Estructuración, implementación y desarrollo de un observatorio de medios de comunicación para la ciudadanía para el departamento del Cauca". Se desarrolló como Tutora del "Diplomado virtual en Tele videncia crítica con participación ciudadana" que ejecutó Uicomfacaucá con recursos de la Comisión Nacional de Televisión (CNTV). Es docente ocasional del Instituto Nacional de Educación INADE, Popayán.

La Constitución Política de Colombia hace alusión a un ciudadano, como miembro activo de la sociedad, un actor político, que toma decisiones por y para sí mismo y su entorno, que logra trascender la concepción instrumental donde se relaciona ciudadanía - mayoría de edad - derecho al voto, desempeño de cargos públicos (Artículo 99, 1991). Por ello, es necesario relacionar estrechamente el concepto ciudadanía con la cultura y la conciencia del individuo.

Al remontarse a la antigua Grecia, encontramos que sólo los varones eran considerados ciudadanos, concepto que excluía a mujeres, esclavos (hombres y mujeres) y a los extranjeros. La democracia actual, considera ciudadanos a todos los hombres y mujeres mayores de cierta edad, 18 años en la legislación colombiana (Parágrafo del capítulo 2, Constitución Política, 1991) individuos que por su misma condición tienen derechos que pueden y deben exigir, así como obligaciones que cumplir.

La historia también ha registrado diversas denominaciones y formas de lucha por parte de los ciudadanos, que van desde: motines, protestas, levantamientos, rebeliones populares y étnicas, insurrecciones y hasta revoluciones; formas éstas sobre las cuales, en épocas recientes, las ciencias sociales las han considerado objetivo teórico bajo la denominación de movimientos sociales, identificadas como agrupaciones no formales de individuos u organizaciones dedicadas a cuestiones sociopolíticas. (Torres Carrillo, 1997, p. 9).

La pretensión de estos movimientos sociales ha sido el cambio hacia mejores formas de organización social, con una connotación progresista, aunque los ha habido conservadores, reaccionarios y otros que han pasado de etapas emancipadoras a conservadoras, demostrando con ello la complejidad en su sentido y orientación.

La existencia de estos movimientos que surgen como modos de organización de colectivos fundamentalmente "marginales" (p.11), implica la preexistencia de conflictos, fracturas, vulneraciones, desconocimientos, entre las partes sociales o una de ellas; reflejan por ende la aspiración de sectores sociales de lograr influencia sobre el Estado, básicamente en los aspectos económicos donde se sienten mayormente las desigualdades.

La estigmatización de los integrantes de los movimientos como marginales, se levantó a partir de los movimientos estudiantiles y ambientalistas, entre otros que surgieron en el 68. Estos movimientos sociales lucharon y luchan por la

"emancipación" (p. 12) del ciudadano y del ser humano como tal, antes que por reivindicaciones laborales y salariales.

Los nuevos movimientos sociales

En las últimas décadas estas modalidades de acción colectiva, ya no tenían como origen la producción sino la reproducción, con bases sociales múltiples, las cuales dejaron a los teóricos la inquietud sobre si son meros grupos de presión o de una nueva cultura política. Estos movimientos al ponerse en el plano de la vida privada de los ciudadanos, evidenciaron la existencia de la no institucionalidad, y extendieron sus relaciones y conflictos políticos al ambiente, a las relaciones de género, a los derechos de las minorías, etc., y plantean la defensa de la sociedad civil frente a la racionalidad del Estado y del mercado, acercándose de este modo a los intereses no sólo de los ciudadanos en su interacción social, sino a las inquietudes del ser humano desde su entorno privado. Los ciudadanos crean y fortalecen nuevas formas de participación democrática, se alejan de los espacios convencionales partidistas o estatales.

Tilman Evers propone los movimientos sociales como "nuevas formas de hacer política", formas que surgen o se fortalecen desde sus espacios locales propios, así como de sus experiencias (1984, citado por Torres Carrillo, p. 42).

En términos de Faletto, estas nuevas condiciones y situación de los movimientos sociales le "apuntan a una redefinición" tanto de sus estructuras y de su accionar como de sus nuevas formas de interacción social, aspectos que le pueden perfectamente merecer el calificativo de movimientos de emancipación.

La preocupación de la mayoría de los estudios sobre movimientos cívicos de explicarlos solamente a partir de su relación con -factores objetivos- descuidó el papel del mundo de las significaciones culturales y políticas presentes en este tipo de acciones.

Recordemos entonces, apoyados en Restrepo, que los movimientos sociales son la expresión más privilegiada de la sociedad civil, el tejido básico que la constituye (citado por Torres Carrillo, p. 46), y son precisamente estos movimientos sociales urbanos, culturales, de mujeres, indígenas, jóvenes, ecologistas, entre otros, los que permiten visibilizar al ciudadano, organizarse, interactuar, compartir experiencias, necesidades y expectativas; los mismos movimientos que albergan a unos actores populares, que en su condición de subordinados por otro actor, asumen conductas y prácticas que les permita "reducir o destruir tal dominación social" (Fernández, 1991. Citado por Torres, pág. 47), lo cual ubica a estos actores populares como sujetos colectivos, o sea que hacen parte de una colectividad, donde se construye una identidad, característica importante de la condición de ser ciudadano, de pertenecer a una comunidad.

En la década del 70 y principios de la década del 80 proliferaron notablemente los movimientos, paros y otras formas de expresión y de protesta cívica, en contra de las desigualdades e injusticias sociales generadoras de pobreza y conflictos de todo tipo.

Entre estas expresiones, es digna de resaltar el proceso y el resultado logrado por la sociedad civil empoderada, por iniciativa y liderazgo de un grupo de estudiantes, académicos, colombianos y colombianas que ante la debilidad democrática del Estado, decide unirse en torno a los principios esenciales que dieron lugar a la promulgación de la Constitución de 1991, espacio y proceso caracterizados por una alta representación cualitativa y cuantitativa de las fuerzas políticas y sociales del país. (Espíritu del 91. Pág. 1).

La Constituyente del 91, gestada por las acciones de estos movimientos, fue impregnada con grandes visos de democracia y participación, lo cual abrió espacios ciudadanos para incidir en las decisiones locales de afectación directa sobre la vida de los sujetos, entre ellos, la política de descentralización gubernamental, la elección de mandatarios y las consultas populares (Vásquez, 1997, p. 18). Los movimientos sociales y la organización de los ciudadanos alrededor de ellas, permiten que los individuos asuman el control sobre el tipo y forma de ciudadanía que quieren.

La preocupación de la mayoría de los estudios sobre movimientos cívicos de explicarlos solamente a partir de su relación con -factores objetivos- descuidó el papel del mundo de las significaciones culturales y políticas presentes en este tipo de acciones. Del mismo modo, el énfasis en las formas y modalidades de protesta, ha contrastado con la escasa o nula atención a los sujetos de la protesta y a los espacios desde los cuales realizan sus prácticas (Torres Carrillo, p. 103 - citando a Clara Inés García, 1991).

El nuevo ciudadano

El individuo de hoy está inmerso en una sociedad en continuos, permanentes y acelerados cambios. La información se desplaza por todo el planeta sin distinguir alguno de razas, credos o costumbres; los sucesos están en un continuo ir y venir, los conceptos se descontextualizan permanentemente, los imaginarios cambian con la velocidad de la luz, ya no es posible dilucidar las líneas que dividen una situación saliente de la entrante, todos están en todo y en nada a la vez, como un fiel reflejo del caos.

"¿Basta con ello para decir que pertenecemos a la misma sociedad o a la misma cultura?" (Touraine, 2000, p. 9). De entrada, y tal como lo plantea el autor, podemos responder igualmente que estamos viviendo juntos, pues compartimos un planeta y todo lo que en él habita, desde lo que nos es impuesto hasta lo que nos es permitido; la sociedad

globalizada y las nuevas y constantemente cambiantes tecnologías, "nos acercan", nos unifican; pero, ¿será ésta la vida y este tipo de unidad que le puede proporcionar satisfacción y por ende calidad de vida al ser humano? Este interrogante espera una respuesta que solamente los que pertenecen a esta sociedad pueden y deben tener, en el momento que se tenga la claridad si es ésta la sociedad que se necesita y se quiere, y en qué medida esa sociedad ideal permitirá a todos sus individuos, los seres humanos, vivir en la diversidad. Pero, ¿qué hace al hombre diverso o único y que por tales condiciones les permite aceptar o les dificulte reconocer al otro y reconocerse en el otro?

Al respecto Hannah Arendt, nos aclara:

La pluralidad es la condición de la acción humana debido a que todos somos lo mismo, es decir, humanos, y por tanto nadie es igual a cualquier otro que haya vivido, viva o vivirá. (2005, p. 36)

Es esta, precisamente, la condición de ser humanos la que nos hace iguales, a su vez el hecho de ser humanos denota un ser pensante, y pensar es la facultad espiritual que tiene el ser humano de concebir, razonar o inferir, y es en el uso de esta facultad espiritual donde nace y radica la diferencia, que nos hace únicos y a la vez diferentes. Bajo estas condiciones y caracterizaciones, el hombre con su accionar se ha involucrado en el trasegar social, en la interacción con el otro, propio de su condición humana, generando y sometiéndose a condiciones sociales, políticas y culturales inestables. Su organización ha girado alrededor de la asociación natural (la familia) y la política (la Ciudad-Estado), esta última prepara y demanda del hombre dedicar su vida a la política, a la acción y al discurso.

Y es en este espacio socio-político y cultural donde el accionar del hombre se orienta hacia la búsqueda de satisfacer sus necesidades y expectativas, tanto individuales como colectivas y para ello necesita ser visibilizado como ser humano y como sujeto actuante y pensante, antes que objeto pasivo.

Al respecto Touraine (p. 298) plantea la necesidad de ponerse al servicio del sujeto personal y su libertad, luchando contra dos peligros inminentes:

- El poder absoluto de los mercados, poder que asegura el triunfo de los privilegiados.
- La dictadura de las comunidades que trae consigo regímenes neocomunitaristas que fortalecen la construcción del poder de los estados autoritarios.

La libertad del sujeto lucha así en dos frentes para combinar identidad cultural y participación en unos sistemas de acción instrumental.

Para Touraine "Es tan destructor del individuo, el liberalismo económico como el nacionalismo cultural" (p. 299), pues en ninguno de ellos se visibiliza la individualidad del

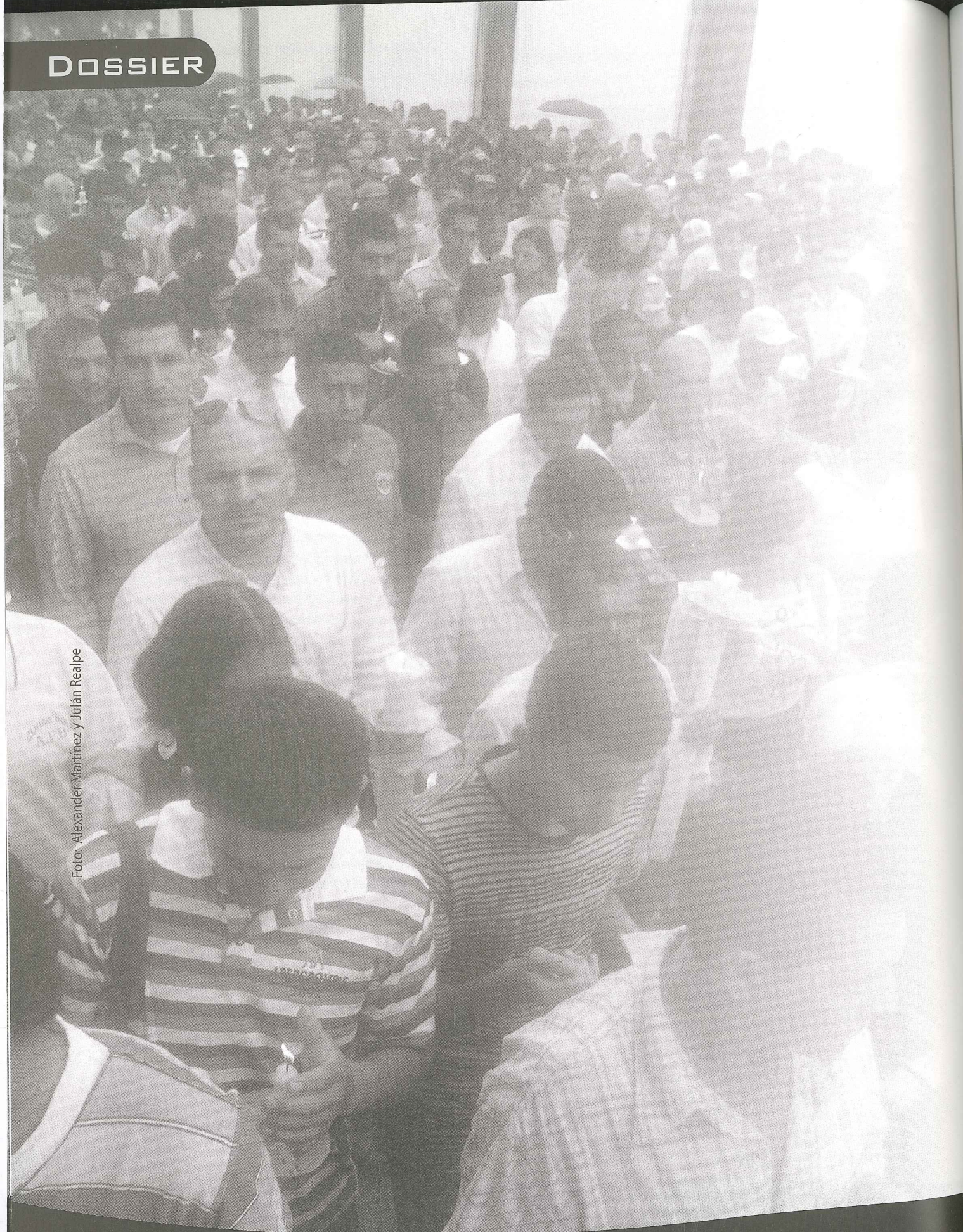


Foto: Alexander Martínez y Julián Realpe

consumidor, cuando en él se cruzan todos los determinismos que gobiernan la demanda. Y ¿dónde está su individualidad cuando está sometido a la ley de la comunidad? Uno y otro impone sus leyes al individuo, continúa el autor.

Reivindicaciones ciudadanas de hoy

La demanda de la subjetivación o política del individuo ya se siente por doquier, pero aún se le atribuye poco valor político, dadas las actuales condiciones económicas mundiales y los obstáculos de organizaciones y partidos políticos, que aún conservan las ideologías de algunos movimientos sociales, hoy inexistentes.

Siguiendo con Touraine, queda claro que es tarea entonces de los intelectuales hacer que las ideas evolucionen, hacer claridad a la opinión pública coadyuvando así a la acción y a la decisión política. Estos actores políticos son las categorías más directamente definidas por la necesidad o la voluntad de hacer compatibles los dos universos separados por la desmodernización: el de la intervención técnica sobre el mundo y el de la conciencia humana de sí.

La juventud, las mujeres, los inmigrantes, los miembros de minorías y defensores del medio ambiente, son los que desde hace dos décadas aproximadamente vienen desarrollando una actividad consciente por actuar y ser reconocidos como sujetos, autores de su identidad personal y la construcción de sus propios proyectos de vida, con nuevas preocupaciones y expectativas,

Sus reivindicaciones giran en torno al 'mundo de la vida': el cuerpo, la salud, la orientación sexual, la vecindad, la relación consigo mismo, con los otros y con la naturaleza (Torres Carrillo, 1997, p. 28).

Así como a partir de mediados del siglo XIX los pensadores y políticos europeos tuvieron que hacer grandes esfuerzos para entender que no vivían ya las consecuencias de la revolución francesa sino el nacimiento de la sociedad industrial y sus conflictos, debemos hoy llevar a cabo una "difícil mutación si queremos ser los actores de un mundo transformado" (Touraine, 2000, p. 314), de un mundo posible de seres humanos, para seres humanos, sin distinguirlo alguno.

Tal mutación compromete a los diferentes estamentos de la sociedad: desde la familia, la iglesia, la escuela, la universidad, entre otros, para adentrarse en procesos socioeducativos integrales de formación de los nuevos ciudadanos.

Compromiso de los medios y la universidad ante el nuevo ciudadano.

La Universidad como entidad autorizada tiene en la educación una herramienta para combatir la ignorancia y la servidumbre, formar en el pensamiento soberano, solidario,

analítico, democrático y de compromiso con la comunidad que desemboca en una idea de ciudadanía incluyente del ser humano que lo reconozca y respete como tal.

Se trata entonces de superar la imagen de un universitario ciudadano heredado del liberalismo y la modernidad (Bolívar, 2007 & Gimeno, 2002) que sólo exija derechos y tenga obligaciones para convertirse en un sujeto participante en las decisiones de la escuela y la comunidad. El intento es formar una persona que valore su educación por su mirada utópica, crítica y formadora, comprometida en la transformación política y cultural, más que por su carácter instrumental o utilitarista.

Las instituciones educativas en general y la universidad, para nuestro caso, necesita generar o fortalecer teórica y prácticamente, en sus currículos, propuestas concretas que permitan la formación de un ser humano, ciudadano y profesional integral, es decir, competente, tanto en la parte cognitiva como en la parte práctica y social; formación y competencia que le darán las herramientas necesarias para enfrentar de forma asertiva no sólo los retos personales y profesionales, sino y además los flagelos que afectan negativamente la sociedad actual.

El concepto de competencia en términos de Philippe Perrenoud alude a "la capacidad para actuar eficazmente en una situación definida, haciendo uso de los conocimientos pero sin limitarse sólo a ellos" (Perrenoud, p. 3. Citado por Rodríguez, A. C. & otros), es decir, que las competencias son habilidades mentales que rebasan el conocimiento, son operaciones complejas que permiten al individuo: contextualizar, relacionar, recordar oportunamente, deducir, interpretar, asociar, inferir, comparar, contrastar, tomar decisiones, inventar o encontrar soluciones a situaciones problemáticas de acuerdo con saberes específicos.

Al respecto Ángel Villarini Jusino nos aporta a fin de aclarar aún más el concepto y entender la importancia que su aplicación tiene en el proceso de formación y desarrollo del ser humano y en su condición de ciudadano en su interacción social como tal: "la competencia humana es una habilidad general, producto del dominio de conceptos, destrezas y actitudes, que el estudiante demuestra en forma integral" (p. 4, citado por Rodríguez, A. C. & otros), demostración que obviamente surge como respuesta a las metas propuestas en un programa académico determinado y a un nivel de ejecución previamente establecido.

Para Villarini ser competente significa que la persona-estudiante tiene el conocimiento declarativo (información y conceptos); el conocimiento procesal o destrezas intelectuales y psicomotoras (capacidad de ejecución); conocimiento

actitudinal (actitud-disposición). La actitud y disposición sobre todo para querer hacer uso del conocimiento declarativo y procesal y actuar de manera que se considera correcta.

El Ministerio de Educación Nacional, por su parte, define como competencia: "un saber-hacer flexible que se lleva a cabo en distintos contextos, incluyendo situaciones distintas de aquéllas en las que se aprendieron".

Al hacer énfasis en las competencias ciudadanas, el Ministerio las define como el "conjunto de conocimientos, actitudes y habilidades – cognitivas, emocionales y comunicativas – que apropiadamente articuladas entre sí hacen que el ciudadano democrático esté dispuesto a actuar y actúe de manera constructiva y justa en la sociedad." (Rodríguez, A. C. & otros, 2007, p. 8).

Las competencias ciudadanas están enlistadas dentro del grupo de competencias sociales y que hacen relación a todas aquellas actitudes necesarias para actuar en habilidades que fomenten el desarrollo moral en los seres humanos y contribuir con ello a la convivencia pacífica, al respeto por el ser humano, sus derechos y al respeto de las diferencias en cualquier contexto.

Así las cosas, el ciudadano dotado de todas estas herramientas, conceptos y conocimientos teóricos y prácticos, será competente en el saber-hacer (p. 8), y ese saber hacer aplicado en la sociedad en la cual interactúa, le permite de forma autónoma desarrollar e incidir efectivamente en sus propios planes de vida y desenvolverse en diferentes ámbitos de la vida personal, intelectual, social, laboral y ciudadana.

Teniendo en cuenta las anteriores consideraciones, las instituciones educativas, para el caso, la Universidad, tendrán como reto, gestar o continuar la formación de un ser humano digno y solidario. Un ser humano que se autodetermina y busca su excelencia o desarrollo pleno y el de los otros, y en conjunto, transformar la sociedad en un lugar justo y digno para todos (p. 5), donde la constante sea la solidaridad y el compromiso con la emancipación individual y social, y no convertirse en el instrumento económico al servicio de la industria.

A su vez,

Los medios se convierten en el espacio a través del cual se libra la lucha simbólica sobre el significado de la información, la cual es determinante en la constitución del individuo, la formación de los movimientos sociales, la naturaleza de la acción colectiva, el carácter de la esfera pública y el propio ejercicio de la democracia (Observatorio Global de Medios, 2002).

El compromiso entonces es de cada uno de los ciudadanos consigo mismo, con la familia y con la sociedad en general, en procura de aportar a la construcción de una sociedad democrática, incluyente, que reconozca y valore al ser humano, su felicidad individual y realización como tal, que permita la convivencia y el respeto por la diferencia.

Los retos son muchos y bastante ambiciosos y para el logro a corto, mediano o largo plazo, muy posiblemente habrá que continuar... Poniendo a prueba otra vez la eficacia de los movimientos sociales, políticos, cívicos y regionales emergentes y su liderazgo, aquellos que primero dieron curso en Colombia a la democracia de participación desde las bases y periferias, para reorientarlas en esta nueva etapa. (Fals Borda, 1991, p. 12).

Referencias bibliográficas

- Andrenucci, L.** "Elementos para una teoría de la Ciudadanía". Ponencia presentada al Vº Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP); Universidad Nacional de Río Cuarto, noviembre de 2001. Recuperado en <http://www.saap.org.ar/esp/docs-congresos/congresos-saap/V/docs/ansaldi/luciano-andrenacci.pdf>.
- Arendt, H. (2005).** La condición humana. Barcelona: Paidós.
- Bolívar, A. (2007).** Educación para la Ciudadanía. Barcelona: Grao, Colección Crítica y Fundamentos, Serie Temas Transversales.
- Espíritu del 91.** El espíritu de 1991 y su papel en la memoria y la construcción de la paz. Recuperado en <http://www.espiritu91.org/>
- Fals Borda, O. (1991).** Democracia y participación. El Reciente Caso de Colombia. Recuperado en <http://agora.unalmed.edu.co/docs/Habinet16-Fals.PDF>.
- Gimeno-S, J. (2002).** Educar y convivir en la cultura global. Madrid: Morata, Colección Pedagogía Manuales, 2ª edición.
- Jelin, E. (1997).** Igualdad y Diferencia: dilemas de la ciudadanía de las mujeres en América Latina. En *Ágora. Cuadernos de estudios políticos*, año 3, N° 7, Ciudadanía en el debate contemporáneo. p. 189-214.
- Lexis 22#5.** Observatorio global de medios, capítulo Venezuela. Ponencia: "Comunicación y Democracia en la era de las telecomunicaciones". Mayo de 2011. Recuperado en www.buenastareas.com
- Pineda-Hoyos, S.** Los retos de Colombia en la década de los años 90. Recuperado en <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/colhoy/colo16.htm>
- Rodríguez, A. C. & otros.** Competencias ciudadanas aplicadas a la educación en Colombia. En *Revista N° 1. Volumen 1. Artículo 10.* Pdf. Universidad Militar "Nueva Granada". Julio — Diciembre 2007.
- Silva-Montes, C.** Ponencia: "La transformación de la universidad para formar la ciudadanía del siglo 21". Octubre de 2008. Recuperado en <http://www.rlcu.org.ar/destacados/clea5/Montes1.pdf>.
- Torres Carrillo, A. (1997).** Movimientos sociales y organizaciones populares. Bogotá.
- Touraine, A. (2000).** "¿Podremos Vivir Juntos?" Iguales o diferentes. México: 2ª.ed.
- Vásquez, F. (1997).** Ciudad y participación. Santiago de Cali.